

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

¡AGUA VIVA!

SIMBOLOS: Un cántaro o jarra de agua, una piedra más o menos grande, para significar la roca que es Cristo. Unos pequeños trozos de papel y un bolígrafo para repartir a cada asistente. En su momento lo utilizarán.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Nos encontramos reunidas para compartir esta celebración. Nos disponemos a extraer de la Roca, que es el mismo Cristo, el Agua Viva que Él nos ofrece, y poder gustar y saborear la plenitud de vida que brota abundantemente del manantial de su costado abierto. Muchas veces experimentamos en nuestra vida la sed. Ese es el grito y el deseo que debe recorrer esta celebración. A quien mejor que a Jesús Eucaristía le podemos abrir nuestro corazón y decirle con plena confianza la sed que llevamos muy dentro: Señor, tengo sed de seguirte más de cerca; sed de amar; sed de humildad; sed pobreza, sed de abandono en tus manos; sed de la alegría sincera que me aporta el vivir a tu lado; tengo sed de vivir plenamente en tu voluntad...y otras muchas sed que pueden haber en nuestro corazón...Y así, sintiéndonos sedientas y buscadoras del Agua Viva que nos puede regalar la Roca Firme: Cristo, nos adentramos en la celebración con el himno y los salmos de Vísperas.

LECTURA DEL EVANGELIO DE LA SAMARITANA. LEÍDO ENTRE VARIAS PERSONAS, SEGÚN LOS PERSONAJES.

CANTO: (A SER POSIBLE CON ALUSIÓN AL MISMO EVANGELIO).

REFLEXIÓN:

Jesús, nos dice el Evangelio, llega a un pueblo que se llama Sicar. Ese pueblo podemos ser cada una de nosotras. Jesús, llega a un pueblo llamado, llamada... (y ahí ponemos nuestro nombre). Tu eres ese pueblo que Jesús escoge cada día para descansar y morar en ti.

Jesús, llega a ti cansado, fatigado del camino, del gran esfuerzo que lleva consigo el anunciar a todos la buena nueva del evangelio, de predicar con toda paciencia el camino que Dios quiere, lo que de verdad a Él gusta; llega agotado de la mansedumbre que ejercita con quienes no entienden y encima le ponen trabas para impedir que otros

le escuchen y le sigan. Jesús, se sienta junto al pozo de tu corazón. Él no se cansa, ni se cansará nunca de buscarte, de poner en tu vida miles de oportunidades de conversión, no se fatiga de ofrecerte a raudales la medicina del perdón, de regalarte con infinita generosidad el alimento de la Eucaristía. Él no se cansa de darte, de esperarte. Pero, piensa, pensemos: ¿No se sentirá un poco cansado de nuestra mediocridad?...¿no le dará lástima ver nuestro seguimiento consagrado: cansino, vacilante, con falta de energías...¿No le preocupará a Jesús nuestra situación, viendo todo lo que Él ha hecho y sigue haciendo por nosotras? Jesús es nuestro hermano, nuestro amigo y nos ama tal como somos, pero “ojalá escuchemos hoy su voz, no endurezcamos el corazón”.

Jesús está en el pozo de mi corazón. Y cual otra samaritana, le pregunto: ¿Que tengo yo, que mi amistad procuras? Tú bien sabes que, hoy te digo que mañana empezaré una vida nueva, para decirte mañana que...mejor lo dejo para la semana que viene... ¿Y Tú?...sigues en tu espera. Gracias, Maestro, por tu bondad e infinita paciencia.

Jesús está sentado en el brocal del pozo de tu corazón. Y tal como le dijo a la mujer samaritana, también nos dice hoy a cada una de nosotras: “Dame de beber”. ¿Qué agua le darías: limpia y fresca, o, tibia y enturbiada? Escucha, con sed de amor esa petición, y respóndele desde lo más profundo de tu corazón. En el corazón de cada una de nosotras está la respuesta para saciar la sed de Dios.

Este evangelio tiene muchísimos detalles para reflexionar, orar y contemplar. Sólo me detengo en uno más. “Jesús le dice: llama a tu marido”. ¿Qué maridos tengo yo en mi vida que me están impidiendo ser una esposa alegre y fiel de Jesús?

En silencio, le ponemos nombre y apellidos a ese, o, a esos marido, que, cual ídolos, me tienen atada y no me dejan celebrar con plenitud mi total consagración al amor y a vivir con radicalidad el seguimiento de mi Señor, esposo y Maestro. Tengo sed. Que en Ti, Jesús, busque siempre la fuente de Agua Viva.

SILENCIO DE MEDITACIÓN.

FINALIZADO EL TIEMPO DE SILENCIO, SE REPARTEN LOS TROZOS DE PAPEL EN EL QUE ESTARÁ ESCRITO LA FRASE: **“TENGO SED”**; PARA QUE CADA HERMANA ESCRIBA LA SED QUE EXPERIMENTA EN ESE MOMENTO. SE DEJA UN BREVE ESPACIO DE SILENCIO Y SE INVITA A LAS HERMANAS A COLOCAR ESE PAPEL EN LA JARRA QUE PREVIAMENTE SE COLOCÓ ANTE EL ALTAR. MIENTRAS SE CANTA UN CANTO.

SE CONTINÚA CON LA ANTÍFONA, EL MAGNÍFICAT, LAS PRECES Y LA ORACIÓN LITÚRGICA DE VÍSPERAS. EN SILENCIO, SE PUEDE SEGUIR UN BREVE TIEMPO MÁS DE ORACIÓN PERSONAL